

**INTERVENCIÓN DE LA MINISTRA DE  
CIENCIA, TECNOLOGÍA Y MEDIO AMBIENTE DE CUBA  
DRA. ROSA ELENA SIMEÓN NEGRÍN  
EN LA 3ª CONFERENCIA DE LAS PARTES  
SOBRE EL CAMBIO CLIMATICO, KYOTO, JAPON  
DICIEMBRE 8-10, 1997**

**Excelencias, Señor Presidente, Jefes de Delegaciones, señores y señoras:**

La delegación cubana les saluda y agradece a las autoridades nacionales y al pueblo japonés, así como al Secretariado de este Convenio, el esfuerzo desplegado para crear excelentes condiciones de trabajo y de vida en esta extraordinaria ciudad de Kioto.

En Cuba, pequeño país insular y en desarrollo, ya comenzamos a sufrir las consecuencias del cambio climático. Y aun cuando estamos sometidos a un injusto bloqueo económico por el país más poderoso del mundo, - podemos demostrar cuánto puede hacerse, para favorecer la interacción armónica del hombre con la naturaleza cuando existen la voluntad política y acciones cohesionados entre pueblo y gobierno y una estrategia trazada para mejorar la calidad de la vida en un marco de equidad.

Hemos venido desde tan lejos, con la esperanza de que los países desarrollados, muestren algo más que "flexibilidad" en la negociación y en el análisis de este tema decisivo para el desarrollo de las futuras generaciones. Cinco años después de Río los países desarrollados no pueden condicionar el cumplimiento de sus de sus compromisos de reducción de gases contaminantes, a que los países en desarrollo se tracen objetivos de reducción, cuando ni siquiera se ha cumplimentado la transferencia de tecnologías apropiadas y de recursos financieros en los niveles y términos acordados, para fomentar el desarrollo sostenible. Por el contrario, la ayuda para el desarrollo ha disminuido a niveles sin

precedentes y la pobreza se incrementa en 4/5 partes de la humanidad y ello produce presiones extremas sobre los recursos naturales. Hay evidencias científicas que demuestran los daños irreversibles que producen los gases de efecto invernadero, y su repercusión en los cambios climáticos. Esa misma comunidad científica coincide en afirmar que los mayores impactos los recibirán los pequeños estados insulares, pronosticándose la desaparición de países completos y ello debe ser impedido.

Los países desarrollados deben asumir con valentía los objetivos y compromisos de disminuir sus emisiones de gases nocivos al ambiente, porque la realidad ambiental del planeta - actual y futura - es el resultado de sus prácticas económicas y tecnológicas seculares. Es la hora de demostrar su capacidad, su inteligencia, y su solidaridad hacia la humanidad, por encima de la irracionalidad, del egoísmo y del afán de lucro.

Somos precisamente los ciudadanos de los países pobres, los que más hemos padecido durante siglos a causa de múltiples privaciones sociales, materiales y espirituales, y los que más sufrimientos podemos añadir a nuestras vidas a corto y lejano plazo, si hoy tomamos una decisión equivocada que repercuta irreversiblemente en las relaciones del hombre con la naturaleza, en el clima mundial, y en el medio ambiente de cada país. Pero me permito recordar que las variaciones ambientales tienen efectos globales y no distinguen países, poderío económico, culturas, o nivel de desarrollo, que amenazan y afectan, tanto a pobres, como a ricos, a países desarrollados o en desarrollo, poniendo en riesgo de extinción a la propia especie humana.

Muchas promesas y discursos se han pronunciado aquí. Pasemos de la retórica a los hechos, para que todos los hombres por igual tengamos el derecho al desarrollo.

Muchas gracias